

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XV

EL MÁS ANTIGUO ALFARJE CONSERVADO EN ESPAÑA

La palabra «alfarje» proviene del verbo árabe *faraša*, una de cuyas acepciones es la de tapizar o tender. De él derivan *al-farš* y *al-farša*, «tapiz, cama, colchón, pavimento», es decir, todo lo que se extiende horizontalmente para cubrir o adornar algo ¹.

Alfarje se llamaba en la edad media, y aun en siglos posteriores, según viene hace tiempo enseñando don Manuel Gómez-Moreno, el techo holladero y, por tanto, horizontal. En 1539 proyectábase cubrir las habitaciones de la casa de los condes de Monterrey, en Salamanca, con «alfarxas» ². Diego López de

¹ R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, deuxième édition (Leiden-París 1927), t. II, p. 253. La palabra «alfarje» no figura en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias. La definición del *Diccionario* de la Real Academia Española carece de precisión.

² *La casa y la vida en la antigua Salamanca*, por Angel de Apraiz (Salamanca 1917), p. 37.

Arenas, en 1633, dice que el «acuesto» — es decir, la inclinación — «de las tabicas de los suelos y alfarxes» debe ser de un quinto de su altura ¹. De la palabra alfarje deriva sin duda la de alfarjía, aún en uso, con la que se nombrarían las vigas de mayor escuadría o maestras usadas para la construcción de los alfarjes. En 1166 concedió el rey Alfonso de Aragón al abad Pedro de Poblet el derecho de tomar de las montañas de Ciurana, desde el coll de Balaguer al de Cabra, las «alfagías», vigas y maderas necesarias para la construcción del monasterio de Poblet ². En el siglo XVII, según fray Lorenzo de San Nicolás, cada alfarjía, de a nueve pies, «tenía por canto cinco dedos, y por tabla siete». Había también alfarjías de doce pies ³. El *Diccionario de la lengua española* define la alfarjía como «madero de sierra, por lo común de catorce centímetros de tabla y diez de canto sin largo determinado, y que se emplea principalmente para cercos de puertas y ventanas» ⁴. Estas dimensiones son un poco mayores que las dadas por San Nicolás.

Yerran, pues, los que ahora llaman — y son muchedumbre — alfarjes a las armaduras de par y nudillo o de artesón. Para éste, como para tantos otros términos de nuestro arte antiguo, cuya significación se equivocó lamentablemente por los escritores de fines del siglo XVIII y del XIX, impónese una escrupulosa revisión.

Consérvase en España un viejo e interesante alfarje, casi totalmente desconocido. Cubre una estancia baja del monasterio

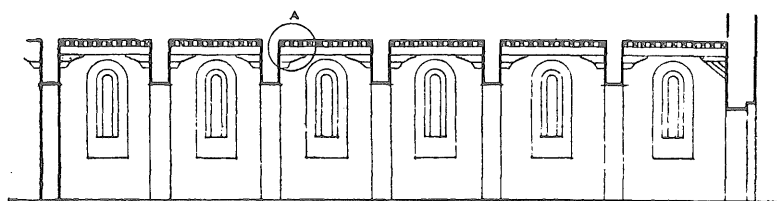
¹ *Breve compendio de la carpintería de lo blanco, y tratado de alarifes*, por Diego López de Arenas (Sevilla 1633), cuarta edición (Madrid 1912), p. 37. En estas palabras se fundó Prieto Vives para afirmar que «*alfarje* no puede significar techo artesonado, sino algo distinto: probablemente, techo plano» (*La Carpintería hispanomusulmana*, por don Antonio Prieto Vives [en la revista *Arquitectura*, XIV], Madrid 1932, p. 301).

² Emili Morera, *Tarragona cristiana: Historia del Arzobispado de Tarragona y del territorio de su provincia*, vol. I (Tarragona 1897), p. 628.

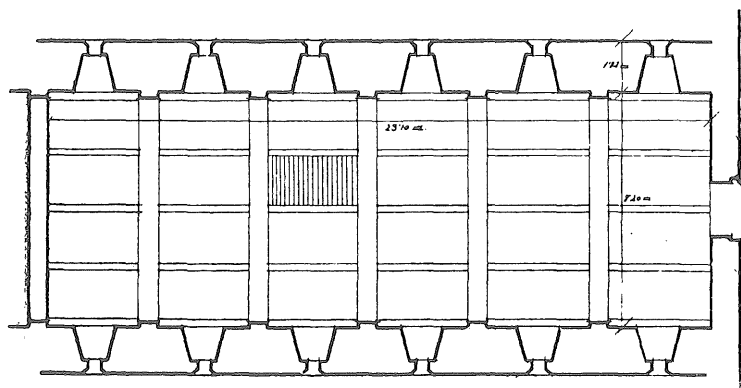
³ *Arte y uso de arquitectura*, por Fr. Lorenzo de San Nicolás, segunda parte (Madrid 1793), p. 442. La primera edición de esta obra se publicó en 1644.

⁴ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid 1925).

cisterciense de Santa María de Huerta (Soria), sobre la que tal vez estuvo, primeramente, uno de los grandes dormitorios, y en el siglo XVIII la biblioteca. Hállase a poniente del claustro viejo, comenzado a construir a principios del siglo XIII, y parece que



Sección longitudinal



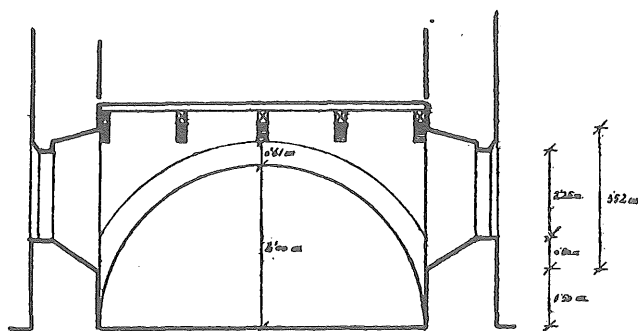
Planta

Monasterio de Santa María de Huerta (Soria). — Planta y sección longitudinal de la sala cubierta con el alfarje.

ha de ser anterior a éste, pues las ventanas abiertas en uno de sus muros quedaron tapadas al levantar la estrecha crujía correspondiente al claustro, en la que se halla la escalera. Se publicaron una fotografía y unas notas descriptivas de esta techumbre, suponiéndola equivocadamente del siglo XIV — debió de levan-

tarse a finales del XII —, en la obra *Decorated wooden ceilings in Spanien*, de Arthur Byne y Mildred Stapley ¹.

La planta de la estancia, cuyo destino se desconoce, es rectangular. Queda dividida transversalmente en seis tramos por medio de cinco grandes arcos, de piedra, lisos y semicirculares. Hoy concluye a norte en uno de ellos, macizado, pero debió de prolongarse por ese lado con algún tramo más. En los muros que limitan éstos ábreanse ventanas de medio punto con derrame



Sección transversal

Monasterio de Santa María de Huerta (Soria), — Sección transversal de la sala cubierta con el alfarje.

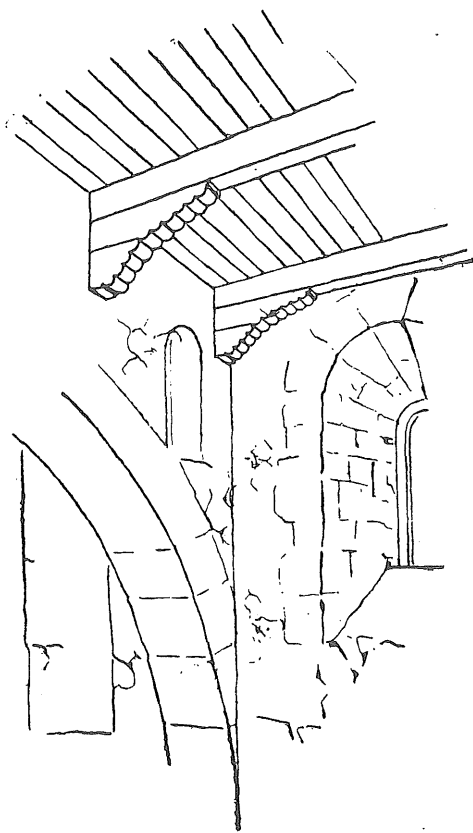
hacia el interior, y en el que la cierra a mediodía una puerta de la misma traza.

Los arcos, trasdosados horizontalmente, sirven de apoyo a gruesas vigas de 0,25 metros de ancho por 0,28 a 30 de altura, cuyo vuelo reducen dobles canecillos, superpuestos, de 0,92 de saliente y 0,52 de altura, empotrados en los muros que sostienen los arcos. Normalmente a esas vigas y sobre ellas colocáronse otras de menor escuadría — 0,16 de ancho por 0,20 de alto separadas entre sí 0,18 —, encima de las cuales va clavada la tablazón.

¹ Nueva York-Londres 1920.

Este sistema de techos holladeros, es decir, destinados a servir al mismo tiempo para cerrar por lo alto una habitación y de suelo a la situada sobre ella, debió de ser el generalmente empleado en los monasterios españoles hacia 1200. En planta alta solían tener las naves el mismo sistema de arcos transversales que las inferiores, para apeaar la techumbre, pero no trasdosados horizontalmente, sino en ángulo con arreglo a la pendiente de la cubierta. Así se cubrían los dormitorios de los monasterios cistercienses, a juzgar por los restos de algunos conservados. Pero sus armaduras de madera han desaparecido, y de los arcos quedan muy escasos restos, por lo que ignoramos si, como en el alfarje de Huerta, canecillos apeaban las vigas maestras colocadas horizontalmente, disminuyendo su vuelo. Es muy probable que así fuera, pues se

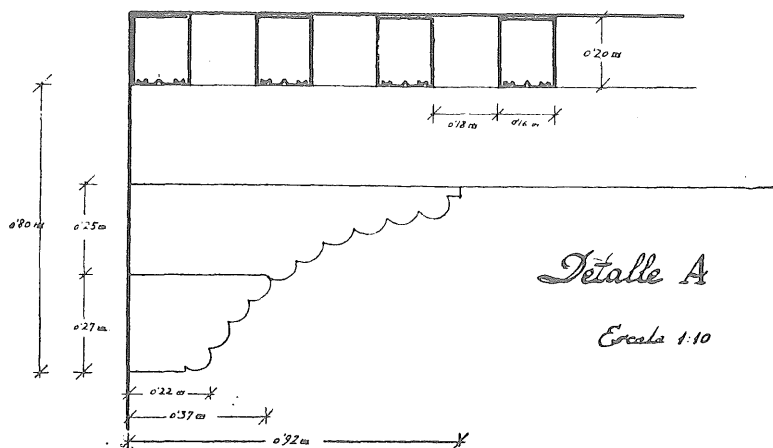
encuentra esa misma disposición en armaduras posteriores, como la bellísima que cubre la iglesia de Santa Agueda, en Barcelona, obra de los primeros años del siglo XV, en la que parece intervino un musulmán; la de la capilla del castillo de Pe-



Monasterio da Santa María de Huerta (Soria).
Detalle del interior de la sala del alfarje en
la planta baja.

relada; la de la iglesia de Concillo (Huesca), y la de San Miguel de Montblanch (Tarragona).

Pero lo interesante del alfarje del monasterio de Huerta es su mudejarismo, bien patente en el perfil de múltiples lóbulos lisos y escalonados de los canecillos, forma derivada más o menos directamente de los cordobeses, y en los gramiles o surcos rectos, longitudinales, que decoran las vigas apoyadas en las



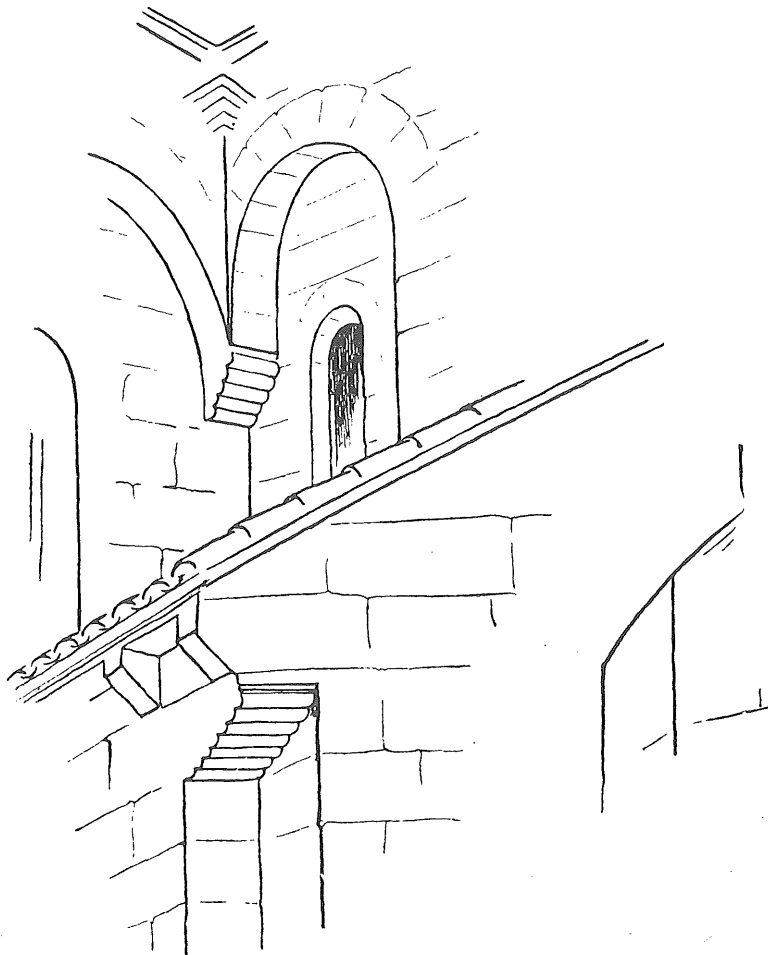
Monasterio de Santa María de Huerta (Soria). — Detalle del alfarje de una sala de la planta baja.

grandes jácenas. La cabecera de la iglesia del mismo monasterio tiene modillones de piedra semejantes, aunque de menos lóbulos. Estos pétreos he supuesto — y los de la estancia de Huerta son una prueba más de ello — que derivan de canecillos de madera ¹.

No se ven en el alfarje de Huerta restos de pintura. La estancia que cubre debió de tener escasa luz al edificarse, disminuída pocos años después cuando se le arrimó la nave claustral.

¹ Los modillones de lóbulos, por L. Torres Balbás (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXXIV y XXXV [Madrid 1936], pp. 1-62 y 113-149). T. B., Los modillones de lóbulos, en *Crónica arqueológica de la España musulmana*, V, apud AL-ANDALUS, IV [1939], pp. 406-409.

El sistema de dividir una sala por medio de arcos de piedra, que sirven de apeo a la techumbre, es insólita en la arquitectura



Monasterio de Santa María de Huerta (Soria). — Detalle del exterior de la cabecera de la iglesia.

musulmana de Occidente, mientras se encuentra con frecuencia en la cristiana. Muy empleada para iglesias en el Levante espa-

ñol en los siglos XIII y XIV, se difundió por Andalucía a fines del XV y aun en el XVI.

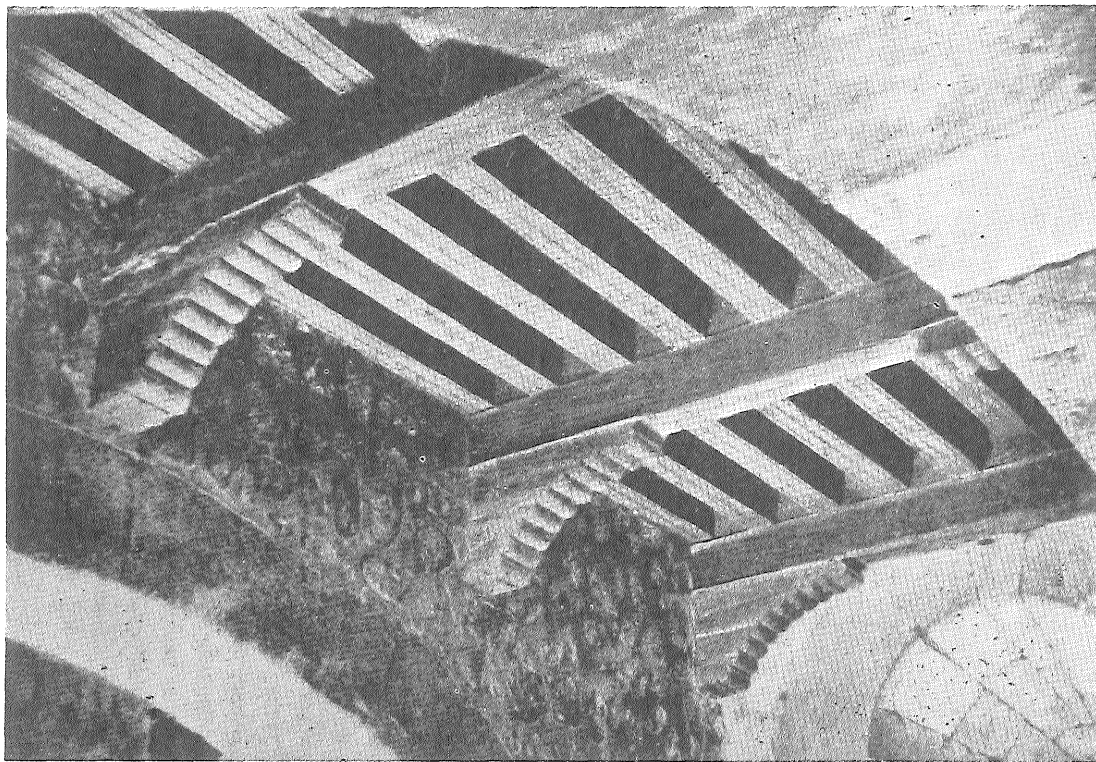
Alfarjes mudéjares del siglo XIV abundan en nuestros edificios medievales. Inspiráronse, sin duda, en los de la España musulmana, de los que quedan algunos ejemplares en la Alhambra. Entre aquéllos pueden citarse: el que hubo en el castillo de Santa Coloma de Queralt y hoy está en Maricel, de Sitges, labrado en 1365; el del castillo de Peratallada (Gerona), apeado en un arco, obra de fines del siglo XIV; el de la Sala del Consejo de la Casa de la ciudad de Barcelona, inaugurada en 1373, sostenido también por arcos, y otros algo posteriores del mismo edificio ¹, y, sobre todo, el alfarje que cubre las galerías del claustro bajo del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), obra de la segunda mitad del siglo XIV, ricamente policromada.

Los coros de algunas iglesias levantinas y aragonesas de los siglos XIV y XV, colocados a los pies del templo, conservan alfarjes mudéjares, también decorados con preciosas pinturas: coro en la catedral de Tarragona, dependencia hoy de la sacristía; coros de las iglesias de la Sangre, de Alcover (Tarragona), de Santa María de Maluenda; de la Almunia, de Tobed y de Torralba de Ribota, todas éstas en la provincia de Zaragoza.

En los últimos años del siglo XV penetra en nuestro país la moda de los techos de artesones, a la italiana, más costosos, por exigir mucha mayor cantidad de madera y mano de obra. Su estructura suele ser la de una serie de vigas de igual escuadría, casi siempre paralelas a los muros y cruzándose en ángulo recto para dejar unos espacios libres poligonales que luego se cuajan con artesones. Los alfarjes mudéjares, en cambio, están formados por vigas maestras en una sola dirección, sobre las que apoyan otras transversales de menor escuadría. En los techos españoles a la moda italiana prescíndese de un procedimiento que tanto embelleció a los mudéjares, como es la policromía ². — T. B.

¹ J. F. Rafols, *Techumbres y artesonados españoles*, 2ª edición (Barcelona 1930), pp. 38-62. No todas las que clasifica Rafols como techumbres de estructura plana con vigas vistas tendrían piso encima y serían, por tanto, alfarjes.

² Dibujos del arquitecto don Angel Hernández Morales.



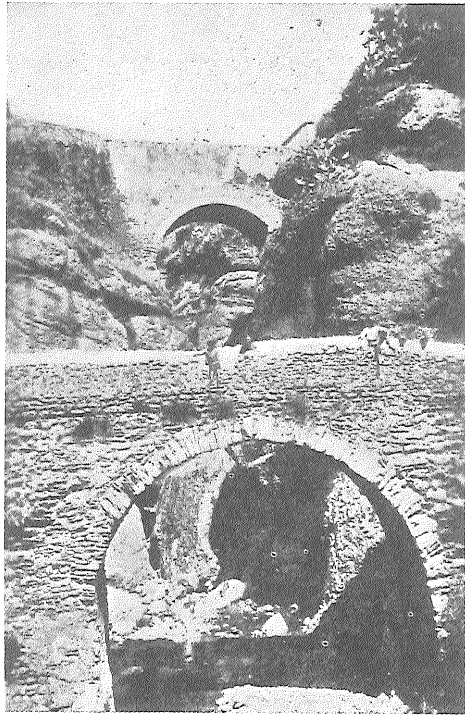
Monasterio de Santa María de Huerta (Soria). — Detalle del alfarje de una sala baja. (Siglo XII.)



Ronda (Málaga). — Puerta de Almocobar. (Siglos XIII a XIV.)



Ronda (Málaga). — Puerta de los Molinos. (Siglos XIII a XIV.)



Ronda (Málaga). — Puente árabe y al fondo el
de los siglos XVI-XVII.



Ronda (Málaga). — Puerta de los Molinos.
(Siglos XIII a XIV.)